

EDITORIAL



Este editorial por primera vez debe cambiar su orientación y voltear hacia un hecho que conmociono nuestro gremio. Recientemente en nuestro país, médicos honestos, se vieron salpicados por una confusa situación a causa de un medicamento controlado. Tratados como delincuentes, denigrados en frente de cámaras y expuestos por los medios fue la triste escena que impotentemente tuvimos que presenciar. Finalmente se dio por cerrado el litigio, terminó el drama legal... Miro hacia atrás, reflexiono y traigo a cuenta estas palabras de un medico ecuatoriano:

“Que frágiles somos los médicos, hay quienes con carreras brillantes, de trayectoria impecables en su accionar durante toda una vida, llena de actuaciones ejemplares, de pronto se les viene el mundo abajo y ven como su máspreciado tesoro se hunde en el lodo: su profesión, su vida. Esto es una lucha contra la muerte, tal vez contra el destino, cosas que escapan del control o comprensión del humano. Los médicos lo sabemos, lo comprendemos, estamos preparados para luchar contra la enfermedad, el desvelo, el estrés pero no estamos preparados para luchar contra estas fuerzas que siendo terrenales pueden ser más crueles... eso me asusta”.

Si, eso nos asusta a todos los médicos. No soy jurista ni abogado, no estamos relacionados con términos jurídicos, solo pedimos el respeto que siempre hemos dado a nuestros pacientes y al que debe tener derecho cualquier salvadoreño.

Estas palabras nacen del sentimiento de frustración que muchos colegas y yo compartimos al ver maltratados indignamente a tan queridos amigos y maestros. Por ello, nos sentimos obligados a publicar en este editorial estas reflexiones, sino estaríamos traicionando el espíritu de esta revista que se debe, nace y vive para acrecentar y mejorar la labor y la unión entre los médicos salvadoreños.

Entrego a ustedes un nuevo ejemplar de su revista TCN, Órgano oficial de las Asociaciones de Terapia Endovascular, Neurocirugía y Ciencias Neurológicas.

Dr. José Zanoni Yada

Editor en jefe



A los médicos:

Siento por vosotros un especial amor. No solo tenéis una profesión, sino también una vocación, la vocación de ser amor de Dios, compasión de Dios, poder curativo de Dios para con los que sufren. Dios os ha escogido para una misión especial. Ser médico significa salir afuera y tocar a Dios en cada uno de los sufrientes, ricos y pobres, porque la enfermedad alcanza a todo el mundo.

MADRE TERESA DE CALCUTA